

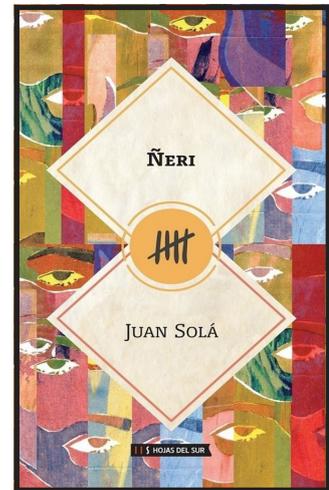
## Los avatares de una crisis en la novela de Juan Solá

**Yenifer Rosa**

(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)

Solá, Juan. *Ñeri*.

Hojas del Sur, Buenos Aires, 2018.



“Un hermano, una hermana, un amigo y una amiga, un lazo incorruptible por la fantasía del tiempo, la complicidad hecha carne y sobre todo, una lágrima partida al medio para enjuagar dos ojos que se miran. Todo en simultáneo” (Solá, 106). Así es como se define ñeri en palabras de uno de los personajes de esta novela del argentino Juan Solá. Este joven autor, nacido en el año 1989 en la provincia de Entre Ríos, con tres novelas y dos libros de relatos publicados en cuestión de unos pocos años, ha conseguido una popularidad y recepción que supera sus expectativas, como lo ha llegado a afirmar en más de una oportunidad.

*Ñeri*, un libro que por su portada parece relacionarse con la cárcel pero habla de libertades, de búsqueda de respuestas, de logros, de crecimiento. Habla de sufrimiento y familias que no logran superarlo, de amores que no perduran porque se consideran prohibidos, de crisis económicas, pobreza, hambre y dolor. Esta novela contiene varias historias que se conectan en el sentir de los personajes, con situaciones diversas y problemas que no logran resolverse por completo.

El lenguaje utilizado no es de grandilocuencia, está en permanente roce con lo cotidiano; la crueldad y frialdad de la realidad –claramente argentina– que refleja, hace que los personajes se expresen de forma coloquial. Pero la grandeza del autor radica en la capacidad de escribir con profundidad a través de palabras simples.

Los diferentes personajes se ven sumergidos en problemáticas diversas, pero todas generadas a partir de un mismo problema: la crisis económica, la falta de dinero y el desamor que eso puede llegar a generar. Una familia numerosa que no tiene los recursos para criar a sus hijos, una familia que fue feliz en un pasado pero que ya no lo es.

La crisis económica que sacudió Argentina alrededor del año 2000 movió las bases de un país acostumbrado a un estilo de vida que permitía cumplir con las necesidades básicas de cualquier familia. Aun muchos años después, las repercusiones de esta situación son reflejo de la realidad de muchos. La literatura se ha servido muchas veces de este tipo de sucesos para crear relatos que reflejen o critiquen esta realidad como forma de denuncia y de perpetuar un hecho que no puede pasar desapercibido.

Ignacio Pillonetto (2017), en su artículo sobre literatura y economía, se plantea que la literatura desde sus inicios se ha encargado de “manifestar las pasiones, miedos y sueños del hombre con el fin último de reflexionar sobre la propia condición humana”. En una de las historias que atraviesan el relato de *Ñeri*, la familia comienza un viaje hacia la decadencia como resultado de la falta de trabajo del padre, quien se ve inmerso en el alcohol como forma de aliviar su desesperación. Estos problemas económicos llevan a la madre a buscarle un destino provisorio a cada uno de sus hijos –prostitución, venta callejera, adopción, delincuencia– dada la situación vulnerable en que veía a sus hijos: “Rafael había aprendido de pibito eso de mirar de lejos y entenderlo todo. Para cuando cumplió los cuatro, ya había entendido que la expresión en los ojos de su madre era de cansancio; un cansancio de fuego que la iba consumiendo de a poco, como si ella fuera un montón de carboncitos agonizando” (17).

Antonio de Miguel (2015) plantea que encontrarse con temáticas económicas en la literatura es mucho más frecuente de lo que parece ya que “la economía es consustancial a las actividades humanas”. Para de Miguel, los ejemplos de economía en la literatura no son aislados, cualquier obra estrella en ventas no ha podido sustraerse a mencionar algún aspecto financiero cotidiano o teoría económica.

Pillonetto pone como ejemplo a Dickens para explicar las temáticas económicas recurrentes en la literatura, y al respecto plantea que la delincuencia, explotación infantil, pobreza y el lado más oscuro de la sociedad son plasmados en la escritura del autor con gran frecuencia. Temáticas todas con gran validez en la actualidad y que Solá trata a lo largo de toda su novela.

Discúlpeme señora, no le entendí bien la pregunta, pero yo le voy a decir lo que pasa acá, aprovechando que usted sale por televisión y la miran de todos lados. Acá pasa que la gente tiene hambre, señora, así de simple. El hambre te pone así. El hambre te hace gritar, primero con la garganta, pero después con los puños. Mire la edad de esta gente señora. Trepando escalones para subirse a colectivos

lLENOS, con un solo pasaje y un rosario, para rezar por el sueldo. Qué ganas le pueden dar a alguien de llegar a viejo así. (132)

Estas son las palabras que Juan Solá pone en boca de Cinthia, una niña que pasa los días con una señora que no es su madre para evitar morir de hambre. En estas palabras, quizá demasiado crueles y realistas para una niña, se resume la situación de los jubilados durante la crisis, quienes no logran cobrar su dinero, ni retirar el que tenían de los bancos. Cinthia es la voz de tantos y tantos abuelos, hijos y nietos que supieron luchar, protestar y reclamar por el dinero que les pertenecía. A su vez, la crítica sesgada a los medios de comunicación es evidente. La forma en la que muestran lo que desean que el mundo vea, pero no permiten que la población se exprese de forma libre y sincera, volcando su discurso hacia el lado que más le convenga dependiendo de sus ideales.

Esta crítica social y política que se torna cada vez más directa a medida que avanza el relato, no tiene intención de ocultarse tras un discurso simulador. El autor demuestra el descontento que todos los Argentinos sintieron tras las consecuencias de la crisis. Va más allá de posturas políticas y luchas partidarias; intenta mostrar a través de un relato ficcional, una realidad compleja a la que muchos de sus lectores tuvieron que sobrevivir. En el primer capítulo el narrador habla de progreso, pero este no es más que una mínima disminución de la precariedad habitual, y a causa de la ausencia de uno de los hijos: “En la pieza eran ocho porque el Ricardo se había ido y ellos habían podido progresar y comprar una cucheta. Lo primero que hizo el padre cuando les llevaron la cama fue pegarle una calcomanía que decía «No detengamos la historia: Menem 1995»” (30).

Todos estos aspectos muestran la forma en que las personas de clase social baja se las arreglan para sobrevivir en un entorno hostil que los aleja y los vuelve violentos y fríos. Se creen libres, pero la realidad los aprisiona y los limita: “Cuando comprendió que la libertad es una trampa, quiso demoler hasta la última cárcel y así también acabó detonando su propia carne, para liberar el amor arrebatado de las celdas de la memoria, para ver si así también conseguía soltar al cuervo que le picoteaba el corazón ensangrentado” (15).

La memoria permite recordar lo que aconteció, y la literatura es el puente para conectar dos realidades que pueden tornarse diferentes por el paso del tiempo, pero que conllevan algo en común y es las vivencias y sentimientos de las personas que forman parte.

En *Ñeri* se muestran los mejores y peores sentimientos de los personajes, esos que genera el amor pero también el odio. Crecer en un entorno que impide amar y ser amado puede generar las peores repercusiones emocionales, pero, para el autor, la memoria hace que los recuerdos sirvan para unir, para afianzar, para concientizar, para

recordar que lo que pasó no se puede borrar, pero sí se puede cambiar. “En ocasiones la memoria era una prisión, pero también el único lugar donde podía encontrarse con sus hermanos” (55).

Y así es cómo funciona la memoria en conjunto con la temática que aborda esta novela. Los problemas económicos sufridos por Argentina no aparecen en el relato como mera crítica social o política sino como forma de mostrar que hay hechos que no se pueden olvidar, porque recordar es la forma de luchar para que no vuelvan a ocurrir.

Siempre se puede salir adelante, “la oscuridad no es más que un instante de luz dormida” (76).

### **Bibliografía citada**

De Miguel, Antonio. “¿Regalar economía en la literatura o literatura con economía?” *Domestica tu economía*. 12 enero 2015.

[www.domesticatueconomia.es/regalar-economia-en-la-literatura-o-literatura-con-economia/](http://www.domesticatueconomia.es/regalar-economia-en-la-literatura-o-literatura-con-economia/)

Pilloneto, Ignacio. “Cuando la literatura y la economía hablan el mismo idioma.” *El Economista América*. 25 enero 2017.

[www.eleconomistaamerica.com/reportajes-en-eAm-ar/noticias/8073266/01/17/Cuando-la-literatura-y-la-economia-hablan-el-mismo-idioma.html](http://www.eleconomistaamerica.com/reportajes-en-eAm-ar/noticias/8073266/01/17/Cuando-la-literatura-y-la-economia-hablan-el-mismo-idioma.html)